Cómo enfrentar la adversidad

Quizá una de las cosas más difíciles para un cristiano es enfrentar la adversidad, ¿por qué digo esto? Por que en el fondo todos pensamos:

- que el amor de Dios nos librará del mal
- que Dios bendice a los justos
- que somos su pueblo escogido
- que nos tiene que cuidar, etc.

Entonces se crea en nosotros una sensación de desconcierto y de traición por parte de Dios que no evitó la desgracia.

La manera en que enfocamos la adversidad está relacionada con la manera en que hemos desarrollado nuestra relación con Dios

¿Cómo construimos nuestra relación con Dios?

Les hago una pregunta:
¿Cuáles son nuestros versículos favoritos? Las promesas, además las tenemos en la mesita de y las leemos todos los días.

¿Cuál es el libro de la Biblia favorito de muchas personas para hacer los devocionales? Salmos. ¿Por qué? Porque está lleno de palabras de consuelo y promesas.

Nos encanta que Dios nos mime, escuchar sus palabras de amor, de ayuda, de socorro. Nos encantan los versículos que prometen. Nosotros elegimos los versículos que vamos a leer; pero hay otros versículos, la Biblia no es toda promesa.

Es raro encontrar a algún creyente que tenga como versículo favorito: “bástate mi gracia” o “Dios dio, Dios quitó, sea el nombre de Dios bendito”

Estos versículos que no prometen nada y que hablan de la aceptación de lo que no entendemos nos aportan otra manera de enfocar nuestra relación con Dios. Cuando aparecen los problemas, reaccionamos de acuerdo a cómo hemos construido esta relación con Dios.

Este tema de cómo entender el sufrimiento lo vamos a ver desde dos puntos de vista:

1º **Primero** lo vamos a pensar ayudados por Job, que es un especialista en sufrimiento.

Job es presentado y confirmado por Dios como “un hombre recto e intachable”:

> Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Job 1.8

Esta declaración de Dios mismo no deja ninguna duda sobre la conversión e integridad de Job. Por lo tanto no estamos hablando aquí de alguien que no había tenido un encuentro con Dios, un apartado de la fe o un pecador empedernido.

Es frecuente relacionar el sufrimiento a estar alejado de Dios o falta de fe.

La opinión de Satanás está en Job 1:9 "¿Acaso teme Job a Dios de balde?" Satanás lanza una duda sobre la integridad de Job.

Para el diablo la integridad de Job es un buen negocio. Satanás no ataca la integridad sino la motivación de la integridad.
¿Puede el ser humano servir a Dios por nada, desinteresadamente, sin ninguna recompensa, simplemente porque Dios es Dios?

Satanás considera que el ser humano se acerca a Dios por las ventajas, por la salvación, por las bendiciones, por las promesas.

Si no hubiera nada de esto ¿quién se acercaría a Dios?
No piensen que esto pasaba solamente en la época de Job, ahora es igual. Desde los púlpitos se predica las ventajas del evangelio para que la gente se convierta. No digo que esté mal porque las ventajas existen, pero una cosa es ser bendecido por creer y otra creer para ser bendecido.

Difícilmente nos libramos de la seducción de las recompensas, no obstante, buscar un encuentro con Dios desinteresado nos conduce a una relación espiritual más profunda, íntima y personal

La duda está lanzada. Es una duda de naturaleza moral, que toca lo más íntimo de nuestro ser: **¿Amo a Dios desinteresadamente?**

La respuesta a esta pregunta se evidencia en nuestra reacción ante la adversidad. Si el amor es interesado vivimos la adversidad como una traición, por el contrario se soporta.

Job comenzó a sufrir, no solo sufrió las pérdidas materiales y familiares sino también sufrió el silencio de Dios, Job no sabía por que sufría.

Veamos otro aspecto de esto.

Para muchos cristianos la vida espiritual se define por lo que sabemos de la Biblia o por las experiencias espirituales, sin embargo cuando Jesús llamó al apóstol Pedro para el pastorado no le preguntó cuanto conocía acerca de Dios o qué experiencias espirituales había tenido, le preguntó: ¿me amas?

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.
Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.
Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.
De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.
Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. Juan 21.15-19

Quizá nosotros estemos ocupados en cosas muy importantes, pero a Dios le interesa más que lo amemos. Yo le agregaría, sin miedo a equivocarme ¿me amas desinteresadamente?

El centro de nuestra vida espiritual esta en nuestros afectos, qué es lo que amamos. ¿Amamos a Dios o amamos sus beneficios?

Cuando el ser humano es capaz de adorar y servir a Dios por nada, simplemente porque Dios es Dios, y no porque él lo cubre de beneficios, encuentra el sentido mayor de su devoción, el centro de su espiritualidad, es el amor más puro y genuino.

Veamos otra reacción, la de la esposa de Job.

Para ella no vale la pena ser integro. Las ventajas se acabaron. Dios dejó de ser útil. ¿Para que servir a Dios? ¿Cual es la ventaja de la integridad?
En Job 2:9 ella dice "¿todavía retienes tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!"

¿Cuantos cristianos han abandonado la fe por mucho menos? ¿Y cuantos entran en una crisis existencial y espiritual frente a las calamidades? ¿Cuantos se preguntan, por que Dios permite esto?

Estas preguntas las hacen quienes tienen una relación de trueque con Dios, los que lo aman desinteresadamente no las hacen.

La verdad es que la sospecha de Satanás se aplica a muchos cristianos; esto se ve al ver los testimonios, en ellos las bendiciones de Dios se refieren siempre a alguna ganancia material.
¿Alguien alaba a Dios porque está desarrollando el fruto del espíritu?
Para muchos, la señal de la presencia de Dios y de la gracia de Dios son las ganancias que tenemos, sin las cuales nos sentimos huérfanos y abandonados.

Veamos a los amigos de Job.

Para los amigos de Job todo es muy simple, Dios bendice a los justos y castiga a los impíos. Entonces si Job sufre es porque pecó. El pobre Job también creía esto y se puso a orar pidiendo a Dios que le mostrase su pecado, se quería arrepentir.

Lo que los amigos de Job no saben es que el sufrimiento no siempre obedece a esta regla tan simple.

Eclesiastés menciona a unos cuantos impíos que les va bien y a unos cuantos justos que les va mal.

No cabe duda que Dios conoce los motivos del sufrimiento, pero muchas veces nosotros desconocemos por que sufrimos.

Si vemos a una madre de familia consagrada, fiel, que enferma de cáncer y muere dejando huérfanos, nos preguntamos: ¿por que tanto sufrimiento, porque una vida joven truncada por que estos huérfanos?

La mayoría de las veces el sufrimiento se presenta como un gran misterio. Hay sufrimientos inexplicables para nosotros.

Nosotros nos sentimos incómodos con el misterio, enseguida queremos encontrar explicaciones, pero los misterios de Dios hay que respetarlos, hay cosas de Dios misteriosas, que no podemos llegar a comprender, no somos omnipotentes para entender los pensamientos de Dios, en algún momento tenemos que rendirnos y aceptar.

Entender a Dios es una pretensión que no está a nuestro alcance.

Este concepto de la retribución es aceptado universalmente como base para las relaciones humanas.

Hay muchas amistades o acercamientos humanos basados en el interés, hay pocos amores desinteresados; hasta en las propias familias existe el amor condicional, se quiere a un hijo si hace lo que le pedimos, se quiere al marido si hace lo que esperamos, hay muchas relaciones que son un trueque. Si te portas bien te doy un regalo. Cuantos niños crecen pensando: si no soy como mi mamá quiere que sea, no me amará.

Lo mismo pasa con muchos amigos, la base del amor es la retribución.

Ahora pensemos en nosotros.

Si nosotros hemos tenido una familia que nos amaba, si hacíamos determinadas cosas, si somos obedientes tenemos recompensa, hemos aprendido el amor por retribución y nos costará tener un amor desinteresado, buscaremos un Dios con el que también haremos trueque.

Muchos se han sentido amados solo si hacen algo o son de determinada manera. Dios no es así, él nos ama desinteresadamente.

El ejemplo mas dramático de amor desinteresado lo encontramos en Jesús, en la cruz, en medio del dolor, la burla y el escarnio, sus ultimas palabras fueron, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Jesús continúa amando y obedeciendo al padre por nada.

A veces me pregunto qué sucedería si Dios le permitiese a Satanás retirar todas las bendiciones por amar a Dios, todo aquello que hoy representa los motivos de nuestra lealtad, integridad y alabanza. Me pregunto si todavía quedaría dentro de nosotros algo que nos lleve a amar a Dios y adorarlo simplemente porque él es Dios.

Job, después de esta experiencia tiene otra idea de Dios y otra idea de sí mismo. La teoría de la retribución que ahora tanto lo irrita, fue por mucho tiempo la espina dorsal de su convicción acerca de Dios.

¿Qué hizo Dios?
Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?
Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás.
¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas el mar,

Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas? Job 38. 1-11

Lo que llama la atención es que Dios no responde a las preguntas de Job, tampoco lo juzga, ni reprende por sus pecados, no lo justifica ni lo condena. Job quiere que Dios le muestre sus pecados, quiere confesarlos, sin embargo Dios no habla de eso. En todo el pasaje, Dios insiste en mostrar la insensatez de los planteamientos de Job y el misterio de los propósitos divinos.

Los que piensas es una tontería, yo te amo desinteresadamente, ustedes inventaron el amor por trueque.

Por otro lado Job piensa que si es inocente algún culpable habrá y ese es Dios por hacer sufrir a un justo y darle un sufrimiento inmerecido. Simplemente si Job es inocente, Dios es culpable.
Job se encuentra en un dilema: o asume ser igual a Dios en su pretensión de decir que es lo correcto o se rinde a la soberanía y libre voluntad de su creador.

Luego Dios hace toda una descripción de la naturaleza para mostrar que el sentido de la creación no es la retribución sino la expresión de su amor gratuito.
Dios es libre y soberano y no se deja aprisionar por ningún esquema teológico, y cuya actuación no se determina por ninguna causa lógica, sino por su amor libre y gratuito.
La libertad de Dios se revela en la gratuidad de su amor, que no se deja encerrar en un sistema de premios y castigos pronosticables.

Cuando el cristiano se siente incapaz de determinar los designios de Dios, es en ese momento que se lanza con fe confiada y amorosa en los brazos de su creador.

Me estoy refiriendo a dejar de querer controlar a Dios con oraciones que en vez de pedidos parecen órdenes, o queriendo explicar a Dios con nuestras teorías.
Aceptar que hay un misterio insondable en Dios, aliviará nuestra penuria de querer entender por qué sufrimos.

Para terminar con esta teoría resumimos diciendo que esta teología de la retribución no nos ayuda a enfrentar la adversidad y tampoco nos ayuda a profundizar en la vida cristiana

.....

2º La segunda manera de ver el sufrimiento lo haremos desde nuestra madurez espiritual.

Es verdad que hay muchos versículos que hablan de la guía de Dios. Si enfocamos solamente nuestra atención en ellos, nos paralizamos porque esperamos que Dios haga todo, que elija por nosotros, que piense por nosotros, que sienta por nosotros.

En el fondo creemos que Dios nos guiará y nunca sufriremos. Cuando aparece el sufrimiento, muchos se sienten defraudados en su fe, porque habían creído que Dios les protegería de todo mal y queda la amarga sensación: yo creí en Dios y no me cuidó. Si él me guiaba me tendría que haber librado.

Ésta es una inquietud que tienen muchos: ¿dónde estaba Dios?, ¿por qué permitió aquello?

Nosotros esperamos la guía de Dios para no cometer errores. ¿Cómo Dios permitió que yo tomara una decisión equivocada? ¿Por qué no actuó en mi mente cambiándome el pensamiento? Porque me equivoqué sin saber que me estaba equivocando, aquí hablamos de todo tipo de decisiones: elección de pareja, de trabajo, de amistades, de vocación, de mudarnos, de hacer inversiones de dinero.

Les voy a dar ejemplos.

Recordemos a Allen Gardiner, un misionero del siglo pasado en la Patagonia que murió de hambre porque no llegó el barco con las provisiones. Dios no proveyó y murió, y era misionero. Unos misioneros que iban al África asumían los riesgos. Al despedirlos, sus amigos les decían: "Dios los guardará de todo mal". Ellos expresaban: "La casa en donde vamos a vivir tiene un jardín en donde está enterrada la hijita de los misioneros que fueron antes que nosotros; murió de malaria. Nosotros nos vamos a vacunar, pero conocemos los riesgos, y no esperamos que Dios nos libre de todo mal porque el mal está en el mundo y Satanás es el príncipe de este mundo."

Enfermarse, morir, tener problemas, sufrir accidentes, forman parte de un mundo inmerso en el pecado. Solamente en el cielo no hay muerte, enfermedad ni dolor.

Cuando pasan estas cosas a veces se culpa al sufriente de poca fe, ¿les ha pasado? Es muy común, si no te sanas es porque te falta fe.

Jesús pidió: "pasa de mí esta copa" y Dios no lo hizo ¿podemos pensar que a Jesús le faltaba fe?

Pablo pedía por su "aguijón en la carne" y Dios no se lo sacó.

Aquí hay algo que no estamos teniendo en cuenta cuando solo nos quedamos con la oración para la que esperamos respuesta afirmativa o la promesa que siempre se tiene que cumplir en nosotros.

Les voy a dar ejemplos:
1. Para que nazca un niño, Dios da la vida y los padres deben unirse para que haya concepción. Algo tan importante como la vida depende de la voluntad de Dios y de la voluntad humana.
2. Para la salvación de una persona, Jesús pone su vida, la persona pone el arrepentimiento y la aceptación de creer en el evangelio.
3. Para el crecimiento espiritual no solo actúa el Espíritu Santo en el creyente, además la Biblia insta a esforzarse y practicar: como un atleta se ejercita para llegar a la meta, nosotros tenemos la carrera de la fe para llegar a la plenitud de Cristo.

Hemos visto tres situaciones importantísimas, en las que Dios nos hace participar, ninguna de las tres sucede sin nuestra participación activa.

¿Vamos a culpar a Dios si en situaciones menos importantes Él no asume toda la responsabilidad sobre nuestra vida?

Algunos tienen el anhelo de ser títeres de Dios, que Dios decida por ellos, que Dios se responsabilice por ellos. ¿Cuántas veces hemos escuchado culpar a Dios por la responsabilidad no asumida de alguien?

En última instancia es una posición de no-riesgo, de comodidad, de inmadurez, de sentirse víctima de la circunstancia cuando Dios no hace lo que tenemos que hacer nosotros.Dios nos respeta. Tenemos libre albedrío y no va a decidir, pensar y sentir por nosotros.

Conclusión:
Sólo en el cielo no habrá dolor. Aquí tendremos aflicción.

Dios espera que seamos cristianos maduros. Nos tenemos que encargar de lo que nos toca, usar la mente, la voluntad. "Sed astutos como serpientes" es lo opuesto a cerrar los ojos y caminar por la vida pensando que Dios nos guía. Ésta es la razón por la cual muchos no creen. El otro día hablaba con una persona que me refería su dificultad en creer en Dios porque si hubiera Dios no habría guerras ni niños sufriendo. Les suena conocido, ¿verdad? En el fondo esta persona desea que Dios dirija la humanidad como si fuéramos títeres. ¿Dios acaso tiene la culpa de las injusticias que hacemos los humanos?

Éste es un llamado a crecer, a madurar, a ser responsables y no culpar a Dios por lo que a nosotros nos toca o por el pecado que está en el mundo.

.....

Ya vimos dos aspectos para enfocar el sufrimiento, una postura de retribución con Dios y una postura inmadura.

Ahora veremos cómo salir del sufrimiento.
Para ello nos ayudará el salmo 23:4
"Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo, tu vara y tu callado me infundirán aliento."

Aunque ande en valle de sombra. Así nos sentimos cuando sufrimos, nos sentimos en la profundidad y en la oscuridad.

Pensemos: no hay sombras si no hay luz en alguna parte, las sombras son más grandes que la realidad, la sombra no puede hacer daño.

Lo que hay que recordar en los valles oscuros es que:

1. Los valles son inevitables "en el mundo tendréis aflicción" Juan 16:33

No podemos no sufrir, sufrir es parte de la vida, la muerte, la enfermedad son parte de la vida, estamos en un mundo inmerso en el pecado, el pecado de los demás nos afecta a nosotros. ¡Cuantas cosas tenemos que sufrir que son consecuencia del pecado de los demás!

2. Los valles son imprevisibles "...quebranto sobre quebranto".... ¡de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas! Jeremías 4:20

Hay sufrimientos que no se pueden prevenir, (accidentes, algunas enfermedades, algunas pérdidas de trabajo, desastres naturales) por eso es importante en que estado espiritual nos encuentran para salir adelante y no perecer.

3. Los valles son imparciales. "Él hace que salga el sol sobre malos y buenos y que llueva sobre justos e injustos" Mateo 5:45

Aquí Jesús desmorona el antiguo pensamiento de que todo mal provenía de haber pecado. Esto lo vemos todos los días con los terremotos, con los maremotos, con los huracanes.

4. Los valles son temporales. "...aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" 1ª Pedro 1:6
El sufrimiento en la tierra no es comparable con la gloria venidera.

5. Los valles son intencionales. "...para que sometida a prueba vuestra fe, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo..." 1ª Pedro 1:7

Es bueno pensar que lo que estamos sufriendo, aunque no lo entendamos, tiene sentido para Dios. Ningún hijo de Dios sufre porque sí. Todo está dentro del sentido maravilloso que Dios conoce y nosotros no.

Veamos lo que hay que hacer en los valles oscuros
1. No desanimarnos. "No temeré mal alguno"
2. Ser conscientes de la presencia de Dios. "tu estarás conmigo". Dios está conmigo. Quizá alguno de ustedes les haya pasado que cuando están en el medio del drama no entienden nada y no pueden ver la presencia de Dios, sienten que Dios se alejó, pero cuando pasa el tiempo y vemos el acontecimiento con perspectiva, descubrimos que Dios estaba actuando de mil maneras.
3. Confiar. ¿Por qué vamos a confiar? Porque él está por encima de toda circunstancia, el no tiene dudas, para él no hay misterios.

Repitamos juntos el salmo 23:

Jehová es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.